

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

Todos los que, admirados por la duración extraordinaria de la expansión de la economía norteamericana, esperaban ver cómo y cuándo se producía el fin de la misma, se habrán sentido un tanto frustrados por la ínfima espectacularidad del hecho. Tanto es así que no pocos se estarán preguntando si realmente ha terminado ya definitivamente dicha fase de rápido crecimiento o si se reanudará la misma después de unos meses de reposo. ¿Puede alguien decir si se ha producido ya el tópico aterrizaje de la economía de Estados Unidos, y si éste ha sido suave o duro? Todo lo ocurrido hasta ahora ha sido tan discreto que muchos se preguntarán y se preguntan cómo definir en términos precisos el estado actual de la economía norteamericana. Después de haber hablado tanto de depresión resulta que la economía USA no vive propiamente una depresión, sino algo que no tiene un nombre que exprese la realidad presente. Los norteamericanos hablan de un *slowdown*. Aunque podríamos hablar de enfriamiento, de desaceleración de la economía, y así se evitaría la utilización del término crisis, que lo dice todo y nada, y que puede asustar a los desprevenidos.

Lo que sí está claro es que el presidente de la Reserva Federal, en su informe bianual ante el Senate Banking Committee de 13 de febrero último, dijo que la economía norteamericana había sufrido un súbito deterioro en el cuarto trimestre del año 2000, y que parecía haber en-

trado después en una fase de estabilización, de ínfimo crecimiento, en la que todavía se encuentra. ¿Qué es lo que había ocurrido? Que se había producido una disminución de la confianza de los consumidores y de las empresas, lo cual se había traducido en un incremento de los stocks, en una disminución de la producción industrial y en un período de caída de la bolsa de valores que ha afectado seriamente a todos los índices, a todos los sectores, y a las bolsas de la mayor parte de los países.

Ante esta situación o, a veces, como consecuencia de la misma, la Reserva Federal actuó con el arma que le es propia: bajando los tipos de interés, aprovechando que la inflación está controlada o, por lo menos, que no lanza señales de reactivarse. Ahora bien: ¿cuándo se notarán los efectos del descenso de los tipos de interés? Y, ¿en qué medida producirá los efectos deseados?

Lo desesperante de la situación actual de Norteamérica son las contradicciones que ofrece. Los interrogantes son múltiples y nadie da impresión de tener una idea clara de lo que debe o puede hacerse. Por lo menos esto es lo que parece deducirse al contemplar el panorama presente. ¿Cómo no ha repercutido en el dólar la desconfianza que se ha manifestado en otros campos? Lo mismo puede decirse del déficit de la balanza exterior, que ha alcanzado niveles de récord precisamente en los últimos meses, etcétera.

El impacto de "crisis" norteamericana no parece que se haya manifestado todavía en otros países o regiones, salvo, tal vez, en Alemania, cuando se había dicho que nadie en Eurolandia tenía porqué acusar los efectos del enfriamiento norteamericano, dado el poco volumen de las exportaciones europeas a Norteamérica. La situación presente en este país apenas ha tenido tiempo de manifestarse ni siquiera en los propios Estados Unidos, y nadie puede prever qué formas adoptará el previsible impacto. Se ha hablado mucho, en efecto, de las casi insignificantes cifras comerciales. Pero, ¿cómo puede traducirse todo ello, por ejemplo, en el terreno de las inversiones extranjeras en, pongamos por caso, Irlanda?

Es cierto que están abundando las declara-

ciones de los protagonistas de la política europea en el sentido de descartar la verosimilitud de un deterioro de la situación en el Viejo Continente como consecuencia de la "crisis" norteamericana. Ahora bien, ¿cómo se puede ser optimista (o, eventualmente, pesimista) si no se conoce aún el alcance de lo que ha ocurrido o pueda ocurrir en Estados Unidos? Parece como si todo el mundo, en Europa, diera por segura la tesis manifestada por figuras relevantes como Alan Greenspan según la cual el rápido crecimiento se reanudará en Norteamérica en el segundo semestre de este año después de unos meses que servirán para el "restablecimiento de los equilibrios". ¿Por qué no admitir la posibilidad de que ocurra en Estados Unidos algo parecido a lo que ha ocurrido en Japón, que ha convertido a este país en un barrizal del que no se sabe cómo salir?